

Título: “LO QUE NO SE PUEDE VER.” Del video *Nefandus* de Carlos Motta.

Pseudonimo: Conrad

Categoría 2: Texto breve

RECONOCIMIENTO A LA CRÍTICA Y AL ENSAYO: ARTE EN COLOMBIA.
MINISTERIO DE CULTURA-UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

“LO QUE NO SE PUEDE VER.” Del video *Nefandus* de Carlos Motta.

“Lo más cercano, lo idéntico a mí, es mi cuerpo y, curiosamente es vivido, experimentado, ambigua y doblemente: soy mi cuerpo, y a la vez tengo un cuerpo. Como si él estuviese en medio del interior y el exterior, como si fuera el mediador entre lo propio y lo poseído, lo que soy y lo que tengo.

También entre yo y lo demás: el afuera”

Hugo Mujica

El video *Nefandus* (2012) de Carlos Motta trata sobre el amor. Pero es difícil hablar del amor y acá quiero hablar de un estrato más cercano a mi primer encuentro con el video, de un acercamiento a él partir del diálogo como primer vínculo de conocimiento con el otro.

Antes de que el video exista, Motta reinterpreta un fragmento del libro *El río* (1996) de Wade Davis. El fragmento narra la reconstrucción histórica que hace Davis, en su encuentro en 1971, con las cenizas de Rodrigo de Bastidas en la catedral de Santa Marta. En las cenizas, Davis recuerda la relación entre los indígenas Tayronas y los conquistadores españoles quienes en 1599, escandalizados por la representación en la cerámica y orfebrería tayrona de actos sexuales como los de “un hombre montado en otro en ese diabólico acto de Sodoma¹”, emprendieron una campaña violenta guiados por el gobernador de la ciudad: “En medio de la carnicería los españoles nunca olvidaron su misión fundamental. Para asegurar la legalidad de sus actos, antes de cada acción militar los capitanes leían en voz alta ... los famosos Requerimientos, un documento legal reglamentario que exhortaba a los paganos a reconocer la fe verdadera. Recitado en español sin traducción, era apenas un prelude de la matanza.²” El ejercicio de la comunicación truncada por la diferencia de la lengua de quien habla y de quien escucha, es una de las capas que componen el video de Motta y el centro de este texto, la traducción para el reconocimiento. Atravesado por la

¹ Wade Davis en *El río*, Ed. Fondo de Cultura Económico, pág. 36.

² *Ibid.*, pág. 37.

ficción y la individualidad, el manifiesto que es *Nefandus*, trata una identidad difusa en busca de sí misma. Identidad que podría ser la de Motta pero también la de algún otro yo desconocido.

Una panorámica intenta capturar la inconmensurabilidad de la selva que abraza un río. Mis palabras y la imagen de la naturaleza registrada de manera aparentemente documental, son medios insuficientes para transmitir la sensación de una atmósfera selvática que contiene un clima cálido, los sonidos del viento sobre el agua, los colores casi todas las variaciones del verde, y las texturas de esos cuerpos vivos que no son humanos. Como espectadores nos encontramos en la distancia, enfrente de una pantalla, en otro lugar. La mirada de la cámara pareciera ser casi documental, como si presentara al paisaje tal cual es. Pero hay un encuadre, una enmarcación por voluntad, una delimitación subjetiva escogida por Motta al que la voz en off de Arragoces Coronado, nombre que se revela en los créditos, entra hablando en kogui: *“Hay cosas cuyo nombre no puede ser mencionado, acciones que preceden al lenguaje, a sus denominaciones, al sentido. Deseos que se resisten a ser registrados, momentos instintivos, irracionales, humanos...”* Para el espectador hispanohablante la lengua se hace comprensible en subtítulos que traducen las palabras sonoras del kogui a palabras visuales en español. La opacidad de la selva, casi como una pared que interrumpe el acceso, y lo que se lee, acentuado por la lengua del kogui, refiere el desconocimiento de un cuerpo y los cuerpos que están ahí adentro.



Cuando la voz de Coronado entabla un diálogo con la voz de Motta, que habla en español acerca de las prácticas homosexuales en el pasado prehispánico y cómo ellas fueron denominadas por el título “actos nefandos” durante la imposición del cristianismo y el español, traídos al continente americano durante La Conquista, se hace evidente aquello que no puede ser nombrado, el pecado nefando. Con la presencia de este término, y a la luz de aquello que no se puede ver, ni se puede mencionar, el río y la selva (presencias evidentes), el paisaje adquiere cualidades sensuales, eróticas. Elementos en el que la mirada ingenua solo reconoce “naturaleza” y no cuerpos existentes, precedentes a la palabra, contenedores-acogedores de fluidos, con emanaciones, con excreciones, con piel. Al ver la presencia de un mulato que dirige la canoa, escuchamos la voz en español:

“...El paisaje no confiesa lo que ha presenciado, las imágenes están fuera del tiempo y recubren las acciones que ahí han ocurrido. ¿Si observáramos con atención la corriente del río, el follaje de los árboles o el peso de las rocas, se podría revelar su historia? No, requerimos de instrumentos, de documentación, de signos. Se encontraron a lo largo del continente americano, desde la península de Yucatán hasta el sur de los de los Andes, artefactos dicientes y orgullosos...que representaban actos homoeróticos, de sodomía, de sexo homosexual. Recorro hoy un río con el nombre de un don español buscando índices de esa sexualidad celebrada, indicios del momento anterior a su demonización...”

La diferencia de las dos lenguas indica una incertidumbre en la comunicación y el entendimiento que una voz tiene de la otra y viceversa. El diálogo no se da en un sentido de sentencia y réplica; es un contrapunteo entre dos contextos, un juego de seducción entre dos formas distintas de experimentar y recuperar para el otro, un desconocido, esa experiencia de un mundo ya perdido. Las palabras de los hombres, así como los elementos del paisaje, están fuera del tiempo, están para ellos. Y el sonido y su traducción, el acto de trasladar una lengua a otra para hacerse legible a un otro, acercan mi afecto a esas voces. Por una parte la voz en español actualiza las palabras abstractas del kogui, las contextualiza en los victimarios que emascularon a otros hombres para darles un poco de su propio gusto y en una historia bíblica que fundamenta los principios sexogenéricos de la ley heteronormativa. Por otra, las del kogui quedan sujetas a la cualidad inaprehensible de la selva, replegadas a una cosmogonía que ya no es la mía, probablemente a una en la cual las palabras solo eran

una parte de los vehículos que transmitían la comunicación. La traducción implica una transformación, una deformación de lo que uno comunica y la lengua contiene; una adaptación de lo desconocido a lo propio que deja la experiencia íntima de la lengua del kogui al margen de mi entendimiento. Las palabras traducidas quedan en un espacio liminal entre el que las dice, el que las traduce y el que las escucha, quedan sin ocupación y sin dominio.

Para Tzvetan Todorov los conquistadores lograron dominar gran parte del continente americano no solo con una violencia física e indiscriminada sobre los cuerpos, sino también al entender la acción de las palabras sobre el otro. Al comprender la capacidad conquistadora de la palabra sobre el cuerpo, el conquistador adapta y domina el lenguaje, tanto verbal como corporal para delimitar el mundo prehispánico³. El acto de decir y denominar los elementos y las acciones que ocurren les da una representación y con ello una existencia. Lo que está representado por una palabra existe y es pensado en determinada dirección, al estar inscrito en una serie de normas lingüísticas y en un contexto social es interpretado en función de ellos. *Nefandus* funciona en conocimiento de la limitación que impone el lenguaje tanto verbal como visual. Pero se resiste, aunque no le sea posible escapar, a quedar sujeto de él.

“En este territorio la Conquista instauró la historia y sus pretensiones de objetividad, sus relatos están basadas en categorías importadas, de ellas depende nuestro conocimiento del cuerpo y la estigmatización del sexo. El ano le debe a este momento su transformación en el órgano de la inmoralidad, en el templo de la vulnerabilidad masculina y en el territorio de la sodomía.”

Al proyectar dos lenguas distintas sobre la imagen visual del paisaje que recorreremos en río -señal de la fluctuación del tiempo y metáfora de la limpieza- la intención de Motta propone una resistencia a la enmarcación en una representación fija y estática de los sujetos. Por el contrario, busca un desplazamiento libertario de las palabras en esa historia, del ano en el cuerpo del hombre, de su corporalidad más allá del cuerpo propio, invirtiendo el uso de esas mismas palabras, un borrón de lo nefando, para abrir una posibilidad

³ Tzvetan Todorov en La Conquista de América. Ed. Siglo XXI editores.

indeterminada que se acerca a lo que no está nombrado y no puede ser pensable ni reconocible.

“Busco señales de lo que fue antes de ser nombrado, indicios de lo predeterminado, busco marcas de un momento desconocido e indocumentado, busco una imagen del deseo antes de ser creado, manipulado, alterado, juzgado, busco otra historia, una sin violencia ni opresión, busco construir una mentira en la cual me pueda reflejar, escapo del conocimiento, me busco en el estado inexistente. / Mi voz mediada por la tuya. Palabras impuestas sobre mis acciones, tradiciones designadas como comportamientos. Tus intereses reflejados en mi cuerpo. Soy una ficción inventada por ti, mírame a los ojos. ¿Qué ves? ¿El caudal del río?”



El español habla y el kogui, sigue. La ficción construida solitariamente por Motta, escrita en un guion, se evidencia en este momento final, como producto de una idea individual. El kogui le pregunta al colombiano, pero es el colombiano preguntándose a sí mismo, depositándose en la lengua del otro que suena ante un cuadrado negro. Una transformación sin cuerpo de la propia voz en la que Coronado ha prestado su boca para modular unas palabras en una lengua que Motta no habla. Antes, cuando sonaba el español, un brazo ingresaba en el agua. Después, negro, desmaterialización, descorporalización. Es imposible ver al otro más allá de las palabras que me prestan sus sonidos. Sin embargo lo intenta, se acerca, se aproxima en el sonido que no pesa, en lo ligero, en lo delgado, en lo que no puede ver, en lo insuficiente, en un espacio sin gravedad donde el cuerpo sin cuerpo se suspende. Los ojos no pueden reconocerse en el espejo que replica el cuerpo. Es en el amor,

con la mirada y en las palabras del otro donde podemos ver lo que realmente somos y se nos escapa. Aun cuando las palabras, gestos corporales que se depositan y se guardan dentro de mí, continúan siendo incomprensibles.

ⁱ Imágenes del video *Nefandus*, tomadas de la página del artista carlosmotta.com

Bibliografía:

- Barthes, Roland. “Lección inaugural” en <http://losdependientes.com.ar/uploads/vbt36pww5j.pdf>
- Benveniste, Émile. Problemas de lingüística general. Madrid: Siglo XXI, s.a., 1989.
- Davis, Wade. El río. Bogotá: El áncora editores, Fondo de Cultura económico, 2004.
- Mujica, Hugo. La casa y otros ensayos. Vaso roto ediciones, 2009.
- Todorov, Tzvetan. La Conquista de América. El problema del otro. Madrid: Siglo xxi editores, s.a., 2010.